

Apuesta por el **contraste**

LOS COLORES EJERCEN SOBRE LAS PERSONAS QUE LOS OBSERVAN UNA TRIPLE ACCIÓN. PRIMERO, IMPRESIONAN (PORQUE SE VEN Y SE PERCIBEN); SEGUNDO, EXPRESAN (PORQUE PROVOCAN REACCIONES Y EMOCIONES); Y TERCERO, CONSTRUYEN IMAGEN (PORQUE COMUNICAN Y SON SÍMBOLOS).

Ningún color puede considerarse por sí mismo como un valor absoluto, ya que los colores se influyen entre ellos si se acercan. Y básicamente existen dos formas compositivas del color, que podemos aplicar a todas las materias o actividades en las que se combinen tonalidades: decoración, pintura, diseño, moda, maquillaje... Estos dos esquemas básicos no son otros que la armonía y el contraste.

LOS COLORES DE NUESTRA IMAGEN PERSONAL

En cuanto a la imagen personal, muchas son las personas que caen en la fácil trampa de hacer coincidir siempre el color de su cabello y ojos, con el color habitual de su vestuario, complementos y maquillaje.

Por ejemplo, observamos que muchas mujeres pelirrojas suelen lucir complementos de la misma familia cromática, en tonalidades coral, melocotón, teja..., así como también maquillaje en esos mismos colores. Por otro lado, las mujeres rubias suelen complementar su pálida apariencia con colores pasteles y maquillajes tan naturales que desdibujan sus labios y pómulos. Por la misma regla, las morenas con piel de aceituna, apuestan por los *looks* en colores oscuros, que trasladan también a su ropa y maquillaje.

Para el observador común, este tipo de combinaciones, se pueden entender como armónicas. Sin embargo, si analizamos bien sus efectos, lo que pueden producir es una falsa armonía, que aunque aparentemente resulta inofensiva, puede llegar a ser muy dañina para nuestra imagen.

En el mundo funcional en el que vivimos, la falsa armonía de color es muy popular por su

sencillez y facilidad: es incuestionable en las revistas de moda, libros sobre el color y en los consejos de los maquilladores más famosos. Se trata de una opción segura para no desentonar, pero a la vez, aburrida y monótona si abusamos de ella en la construcción efectiva de la imagen personal.

Existe una tendencia real a crear *looks* neutros en los que nadie se atreve a vestirse para destacar y ser visto. Por ello, los colores valientes asustan y parecen prohibidos en según qué situaciones. Estos colores neutros, que suelen sentar bien a quien los lleva y que son una apuesta segura, no son en realidad tan favorecedores, porque pueden provocar un efecto de desaparición.

CÓMO NO ACABAR DESAPARECIENDO

Esta tendencia general hacia la falsa armonía, causa un efecto preocupante en

Una buena utilización del contraste al elegir tu vestuario y complementos, te ayudará a resaltar tu imagen y a no desaparecer entre una amalgama de colores monótonos.

las personas, los rostros se acaban fusionando con la ropa y el maquillaje, perdiendo toda la fuerza de su mirada.

Igual que todas las obras de arte suelen tener únicamente un punto de atención focal, lo mismo ocurre en las personas: el rostro ha de ser el único punto de atención. El vestuario, el maquillaje y resto de accesorios, nunca deben estar al mismo nivel ni ser tan importantes como tú mismo.

No hace falta ser un experto para saber que unos zapatos estridentes o una prenda demasiado llamativa, desvían la atención del individuo en cuestión. Sin embar-



Por Mª Carmen Cazcarra
Directora de Cazcarra Image Group